Las ondas largas son clave para el desarrollo del capitalismo

MANUEL KELLNER :: 10/03/2024

La teoría del marxista belga Ernest Mandel es uno de los intentos más sofisticados de demostrar por qué el capitalismo atraviesa largos periodos de expansión y estancamiento

Desde Carlota Pérez hasta Paul Mason y Cédric Durand, muchos analistas del capitalismo contemporáneo han adoptado el concepto de ondas largas que propuso por primera vez el economista ruso Nikolai Kondratiev. Pero si el capitalismo se desarrolla a través de ondas largas, con altibajos en su trayectoria, ¿cuál es la lógica que subyace a dichas ondas?

El marxista belga Ernest Mandel ofreció una de las explicaciones más detalladas en su libro *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, basado en una serie de conferencias impartidas por el autor en la Universidad de Cambridge en 1978. Para Mandel, la existencia de estas «ondas largas» es un hecho empíricamente establecido. Su explicación marxista se basa esencialmente en las fluctuaciones a largo plazo de la tasa de beneficio que, a su vez, determinan en última instancia el ritmo de acumulación de capital (es decir, el crecimiento económico y la expansión en el mercado mundial).

Mandel cita dos indicadores cruciales que confirman empíricamente la existencia de «ondas largas», a saber, la producción industrial y el crecimiento de las exportaciones en su conjunto. Los datos indican los siguientes periodos con tendencia ascendente o estancada-depresiva: 1826-47 (estancada-depresiva), 1848-73 (expansiva), 1874-93 (estancada-depresiva), 1894-1913 (expansiva), 1914-39 (estancada-depresiva), 1940-67 (expansiva) y a partir de 1968 de nuevo una onda larga con tendencia estancada-depresiva.

Explicación de las ondas largas

Desde un punto de vista marxista, el crecimiento industrial a largo plazo en el capitalismo es impensable en condiciones de caída de la tasa de beneficio. En la medida en que, también desde una perspectiva marxista, se afirma que la tendencia a largo plazo de la tasa de beneficio a la baja es válida para el desarrollo general del capitalismo, surge obviamente el problema de explicar las fases prolongadas de crecimiento. De ahí surge la necesidad no sólo de examinar las fluctuaciones de la tasa de beneficio en el contexto del ciclo económico y su tendencia secular, sino también de introducir un tercer marco temporal, a saber, las «ondas largas».

El repentino aumento de la tasa media de beneficio durante un periodo prolongado podría explicarse con referencia a una serie de factores. Mandel cita en primer lugar un aumento repentino de la tasa de plusvalía. También son posibles una desaceleración repentina del crecimiento de la composición orgánica del capital, un aumento repentino de la tasa de rotación del capital o una combinación de estos factores. Mandel cita otras causas potenciales, como un aumento brusco de la masa de plusvalía y un fuerte flujo de capital hacia países con una composición orgánica del capital significativamente inferior a la de las áreas metropolitanas.

En general, las ondas largas expansivas se producen cuando los factores que contrarrestan la caída de la tasa de beneficio tienen un efecto fuerte y sincrónico. Sin embargo, también hay que intentar explicar por qué las tendencias contrarrestantes no prevalecen dentro de la onda larga particular. Según Mandel, las fluctuaciones del «ejército de reserva», es decir, el peso relativo del desempleo, desempeñan allí un papel importante.

Una de las tesis principales de Mandel es que, a diferencia de los ciclos comerciales capitalistas normales, en los que las transiciones a la depresión y a la recuperación corresponden a leyes internas de la economía capitalista, la transición a una onda larga con una tendencia básica expansiva debe explicarse por factores no económicos («exógenos»). Esta es precisamente la razón por la que Mandel, a diferencia de Nikolai Kondratiev, no habla de «ciclos largos» sino de «ondas largas».

En su opinión, la «onda larga» con una tendencia básica depresiva no contiene en sí misma, en términos puramente económicos, las condiciones para cambiar a una «onda larga» con una tendencia básica expansiva. A la inversa, una «onda larga» con tendencia básica expansiva contiene en sí misma las condiciones para pasar a una «onda larga» con tendencia estancada-depresiva.

Factores exógenos

Para explicar los aumentos repentinos y permanentes de la tasa media de ganancia después de 1848, 1893 y 1940 (o 1948 en Europa), Mandel identifica factores no económicos específicos para cada uno de estos periodos. El año 1848 se caracterizó por las revoluciones, las conquistas y el descubrimiento de los yacimientos de oro californianos. Estos tres factores provocaron una expansión cualitativa del mercado mundial capitalista.

La industrialización y la revolución tecnológica asociada a ella avanzaron masivamente. Este proceso estuvo marcado sobre todo por la transición de la máquina de vapor al motor de vapor y por el paso de la producción artesanal a la producción industrial de capital fijo. Esto permitió un aumento espectacular de la productividad del trabajo y, debido al aumento de la plusvalía relativa, también de la tasa de plusvalía.

Además, el uso de barcos de vapor, telégrafos y ferrocarriles supuso una revolución en la tecnología del transporte y las telecomunicaciones, acelerando la velocidad de rotación del capital. A ello se sumó la expansión de las sociedades anónimas y la aparición de los grandes almacenes, que impulsaron la realización de la plusvalía. Según Mandel, todo ello combinado condujo a un crecimiento permanente de la tasa de beneficio.

Los rasgos explicativos análogos del inicio de una onda larga expansiva después de 1893 coinciden con los rasgos principales del «imperialismo» incipiente en el sentido que Vladimir Lenin daba al término: el reparto del mundo entre los países capitalistas industriales desarrollados, el aumento de las exportaciones de capital a los países pobres, atrasados y dependientes y la caída de los precios relativos de las mercancías. La tasa de crecimiento de la composición orgánica del capital disminuyó y la revolución tecnológica provocada por la electrificación general en los países industrializados ricos permitió a su vez aumentar la producción de plusvalía relativa.

Para la onda larga expansiva posterior a 1940 (en EEUU) y 1948 (en general), Mandel cita las «derrotas históricas de la clase obrera internacional» como principal factor explicativo. El fascismo y el nazismo fueron responsables de la destrucción del movimiento obrero en los países afectados. La Segunda Guerra Mundial, la posterior Guerra Fría y la era McCarthy en EEUU fueron otros enormes reveses para el movimiento obrero organizado y su capacidad para defender eficazmente los intereses de los asalariados.

Todos estos factores juntos permitieron aumentos sensacionales de la tasa de plusvalía, en algunos casos de hasta el 300%. Una vez más, el crecimiento de la composición orgánica del capital se ralentizó, esta vez debido a un acceso más barato al petróleo de Oriente Medio, a una nueva caída de los precios de las materias primas y a un descenso de los precios de los elementos del capital fijo.

Una nueva revolución en las telecomunicaciones y los préstamos, la aparición de un verdadero mercado monetario internacional y la proliferación de empresas multinacionales fueron factores de la nueva situación. Para Mandel, la expansión de la producción de armas con beneficios garantizados por el Estado desempeña un papel muy importante, pero no decisivo, en este contexto.

Revoluciones tecnológicas

Mandel argumenta que, si bien los «factores exógenos» deben considerarse como «disparadores» en los respectivos casos, desencadenaron un proceso dinámico que se autoperpetuó durante décadas y que, a su vez, puede explicarse con la ayuda de las categorías marxistas tradicionales de la crítica de la economía capitalista. ¿Qué papel desempeñan las revoluciones tecnológicas en el modelo explicativo de Mandel si éste no cree que puedan desencadenar períodos con una tendencia básica expansiva?

En el período de ondas largas con tendencia básica estancada-depresiva, se desarrolla una «reserva» de innovaciones tecnológicas, pero éstas no se introducen masivamente en el proceso de producción. Lo mismo ocurre con las reservas monetarias. Sólo un cambio en el clima económico y, en consecuencia, unas expectativas de beneficios más elevadas impulsan la inversión masiva con el fin de utilizar estas innovaciones en la producción.

Durante una ola expansiva, la productividad media del trabajo en las empresas tecnológicamente más avanzadas determina el valor. Las empresas que utilizan tecnología más avanzada para la producción obtienen beneficios adicionales. Aquí es donde el valor viene determinado por los nuevos sectores industriales que impulsan la revolución tecnológica y tienen los costes de producción más elevados. Por lo tanto, no sólo generan plusvalía a expensas de las empresas menos productivas sino que también hacen subir la tasa media de beneficios.

Al comienzo de una onda expansiva larga, la clase obrera aún sufre las consecuencias de la época anterior y, por lo tanto, no está en condiciones de detener de una vez el descenso de los salarios en relación con los beneficios. Los salarios reales empiezan a subir en el periodo siguiente, pero sólo de forma muy gradual, notablemente más despacio de lo que aumenta la productividad en el «departamento II» (la producción de artículos de consumo). Una mayor tasa de inmigración también contrarresta el aumento de los salarios reales.

Por esta razón, la tasa de plusvalía puede seguir creciendo durante bastante tiempo, a pesar del aumento de los salarios reales. Las ondas expansivas suelen contener ciclos comerciales con fases de auge más largas y pronunciadas y crisis más cortas y menos pronunciadas, cuyas formas más leves se perciben como «recesiones». Durante una onda estancada-depresiva ocurre lo contrario, aunque incluso durante esas ondas largas hay, por supuesto, periodos de auge económico.

Otros aspectos que Mandel añade a su explicación son las tendencias a largo plazo de la competencia entre los principales Estados nación capitalistas y las fluctuaciones de la producción de oro. Las dos primeras ondas largas expansivas coinciden con la hegemonía británica, la tercera con la hegemonía de EEUU como primera potencia imperialista.

En opinión de Mandel, la importancia del poder del país hegemónico para gestionar las crisis mundiales es obvia, por lo que el declive relativo de la hegemonía estadounidense hace más difícil contrarrestar una evolución generalizada similar a una crisis. En general, los cambios drásticos en el equilibrio político de poder en el escenario mundial son factores importantes (no económicos) que configuran el clima económico general de la época.

¿La regla de oro?

Mandel menciona que muchos historiadores económicos se han sentido «fascinados» por la tesis, basada en los trabajos de Gustav Cassel, de que las ondas largas están determinadas por las fluctuaciones a largo plazo de la producción de oro. Sin embargo, considera que esta tesis es insostenible desde un punto de vista marxista. Su defecto es que el valor medio de las mercancías, y por tanto la tendencia general de los precios, no está determinado por la cantidad de oro sino por su valor.

En el siglo XIX, los factores de «azar», como el descubrimiento de nuevos y ricos yacimientos de oro, desempeñaron un papel importante, ya que presionaron radicalmente a la baja el valor del oro, contribuyendo así a aumentar la tasa de beneficio mediante la subida general de los precios. En el siglo XX, por el contrario, la propia minería del oro se convirtió en una industria capitalista, y por tanto sujeta a la lógica de la producción capitalista, desde el descubrimiento de las minas de oro sudafricanas.

Para Mandel, existe una interacción entre las revoluciones tecnológicas, los avances de la ciencia y la lógica interna del desarrollo capitalista. Sostiene que es una tendencia fundamental del capitalismo transformar el trabajo científico en una forma específica de trabajo asalariado. Esta tendencia sólo se ha materializado plenamente en el capitalismo tardío.

Fue precedida por dos fases. En la primera, la experimentación de los artesanos fue la base directa de la mayoría de los avances en la fabricación. En la segunda, las observaciones de los ingenieros sistematizaron este proceso. Apareció así una síntesis de «ciencia abstracta» e «invenciones tecnológicas concretas»: «ciencia aplicada».

Según Mandel, la tendencia a subsumir el trabajo científico en el proceso de producción se deriva de la «sed implacable de más... plusvalía» del capital y está interconectada con el movimiento rítmico de acumulación de capital. Por supuesto, habrá alguna inversión en

investigación en el curso de una onda larga con un trasfondo de estancamiento-depresivo, pero el objetivo principal serán los avances tecnológicos destinados a reducir radicalmente los costes.

Los gastos de inversión destinados a la introducción masiva de nuevas tecnologías en el proceso de producción suelen comenzar unos diez años después del inicio de una onda larga expansiva. Aunque la correlación básica está clara, Mandel advierte que no debemos interpretarla de forma demasiado mecánica. Lo mismo ocurre, según él, con la correlación entre una determinada tecnología fundamentalmente nueva y los tipos específicos de organización del trabajo.

Sin embargo, los cuatro sistemas de máquinas siguientes corresponden a grandes rasgos a cuatro tipos diferentes de organización del trabajo: máquinas operadas por artesanos y producidas artesanalmente impulsadas por la máquina de vapor; máquinas operadas por maquinistas y producidas industrialmente impulsadas por motores de vapor; máquinas combinadas de cadena de montaje atendidas por maquinistas semicualificados e impulsadas por motores eléctricos; máquinas de producción de flujo continuo integradas en sistemas semiautomáticos controlados por la electrónica.

La introducción de cada uno de estos sucesivos tipos de tecnología radicalmente diferentes supuso históricamente una fuerte resistencia por parte de los trabajadores asalariados. La razón de la introducción de nuevos sistemas de organización del trabajo fue, en cada caso, un intento del capital de derribar los crecientes obstáculos a nuevos aumentos de la tasa de plusvalía. El movimiento rítmico a largo plazo de la acumulación de capital está así conectado con el mayor o menor empuje del capital hacia cambios radicales en la organización del trabajo.

Este interés es menos urgente durante la mayor parte de la duración de una onda larga con trasfondo expansionista, en la que predomina la necesidad de reducir las tensiones sociales y mitigar las causas de la resistencia y la rebelión. Por el contrario, cuando finaliza una onda expansionista y comienza una onda con trasfondo estancado-depresivo, el interés del capital por introducir cambios radicales en la organización del trabajo aumentará a pesar del riesgo de que aumenten las tensiones sociales, que de todos modos no pueden evitarse.

Ondas largas y lucha de clases

Mandel también intentó establecer una correlación con los «ciclos de lucha de clases», es decir, con los altibajos de la movilización de la clase obrera en defensa de sus intereses de clase o, de hecho, con la intensidad creciente y decreciente de las luchas entre el trabajo y el capital. El taylorismo (trabajo en cadena de montaje) y la semiautomatización (electrónica) se introdujeron por primera vez, o de forma experimental, cerca del final de una onda larga con un trasfondo expansionista, pero no se aplicaron de forma generalizada hasta la siguiente onda larga con un trasfondo estancado-depresivo.

Según Mandel, estas conclusiones confirman la siguiente correlación con las «ondas largas». Al principio, las nuevas tecnologías tienen un «carácter innovador» e impulsan al alza la tasa media de beneficio. Luego, en los largos periodos durante los cuales adoptan la forma de generalización, presionan a la baja y mantienen baja la tasa media de ganancia.

Además, cualquier innovación revolucionaria en la organización del trabajo surge de los intentos de acabar con la resistencia de la clase obrera a aumentar aún más la tasa de plusvalía, es decir, la tasa de explotación.

Por lo tanto, la primera revolución tecnológica fue también una respuesta a la lucha de la clase obrera por una jornada laboral más corta. La segunda estaba estrechamente relacionada con la resistencia contra un control más estricto y directo de la dirección sobre el proceso de trabajo. Por último, la tercera revolución tecnológica fue una respuesta al crecimiento de la organización sindical y a los esfuerzos de los trabajadores y sus sindicatos por debilitar el poder de control de la dirección sobre la producción de las cintas transportadoras.

La interacción de los «factores subjetivos» (la fuerza, la confianza y la conciencia de clase del proletariado) es decisiva para la capacidad de invertir una tendencia a largo plazo en la tasa de plusvalía y, por tanto, también en la tasa de beneficio. Así, las consecuencias de la lucha de clases de todo un período histórico aparecen para Mandel como «factores exógenos» que determinan los puntos de inflexión. Se trata de la dialéctica entre factores objetivos y subjetivos, en la que estos últimos se caracterizan por una «autonomía relativa».

Mandel asume un ciclo de lucha de clases que se entrelaza con las «ondas largas», aunque no corre simplemente paralelo a ellas. Según Mandel, los grandes acontecimientos históricos y los resultados de los grandes conflictos históricos no pueden deducirse simplemente de las leyes del movimiento capitalista. Eso sería un burdo «economicismo». Sin embargo, las grandes tendencias tienen raíces económicas objetivas.

Jacobinlat

---

https://www.lahaine.org/mundo.php/las-ondas-largas-son-clave